

pudo entrar á donde estaban los apóstoles con las puertas cerradas por temor de los judíos. Esta misma cualidad de penetrar por todas partes sin sentir obstáculo, se verá en nuestros cuerpos, cuando resucitémos para la gloria. Mas esto no lo comprendían todavía los apóstoles y demas discípulos del Señor: y en aquella vez por mas que lo estaban viendo y oyendo hablar, se imaginaban alguna vision ó fantasma, y todos estaban turbados y espantados. Por eso les dijo: yo soy, no temais: vuestros ojos están viendo que mi boca os habla: mirad mis manos y mis pies: palpadme, y considerad que una vision ó fantasma no tiene carne ni huesos como veis vosotros que yo tengo. Y les mostró las manos y los pies para que vieran, y palpáran, y notáran las señales de los clavos y se persuadieran. Y como todavía estaban sobresaltados y amedrentados, les mandó que se acercasen á él, y quiso que lo tocáran, y lo tocaron. Y viendo que no acababan de creer lo mismo que veían con sus ojos y tocaban con sus manos, para calmar enteramente sus temores y turbacion y convencerlos de la realidad, les pidió algo que de comer, y comió delante de ellos, y les dió lo que le sobró, y ellos lo recibieron estando como fuera de sí de puro gozo y admiracion. Ultimamente no hallandose Tomás con los demas apóstoles en esta vez en que vieron al Señor el mismo día de su resurreccion, dió que él no la creería, sino tocaba con sus manos al Señor y se certificaba de que realmente lo que tocaba eran las manos, que habian sido atravezadas con clavos, y el costado que habia sido pasado con una lanza. Y el Señor volvió ocho dias despues, y le hizo tocar al Apóstol incrédulo sus manos y su costado; y Tomás trasportado de admiracion dijo solamente estas palabras ¡Mi Señor, y mi Dios! Así como por grados fué persuadiendo el Señor la verdad de su resurreccion hasta dejar á todos sus apóstoles convencidos de ella: y tan convencidos que todos

sufrieron el martirio por dar testimonio de esta verdad.

Siguen diciendo los evangelistas: despues se mostró Jesus otra vez á sus discípulos en la orilla del mar de Tiberiades: y se mostró así: estaban juntos Simon Pedro, y Tomás, llamado Didimo, y Natanael que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros de sus discípulos. Diceles Simon Pedro: voime á pescar. Contestaronle: tambien nosotros vamos contigo. Y fueronse todos y entraron en la barca. Mas nada pescaron aquella noche. Venida que fué la mañana, se puso Jesus á la ribera: pero no conocieron los discípulos que era Jesus. Y Jesus les dijo: ¡hijos, tenéis algo de comer? Le respondieron: No. Diceles él: echad la red á la derecha de la barca y hallareis. Echaron la red: y ya no la podian sacar por la muchedumbre de los peces. Dijo entonces á Pedro, aquel discípulo á quien amaba Jesus: el Señores. Y Simon Pedro cuando oyó que era el Señor, se puso la túnica, (pues estaba desnudo), y se hecho en el mar para ir á donde el Señor estaba. Los otros discípulos vinieron en la barca (porque no estaban lejos de tierra sino como doscientos codos), tirando de la red con los peces. Luego que saltaron en tierra vieron brasas puestas y un pez sobre ellas, y pan. Diceles Jesus: traed acá de los peces que cogisteis ahora. Subió Simon Pedro á la barca, y trajo la red á tierra llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres. Y aunque eran tantos no se rompió la red. Jesus les dijo: venid, comed. Y ninguno de los que comian con él se atrevia á preguntarle: ¿tú quién eres? Sabiendo que era el Señor. Tomó pues Jesus el pan y se lo distribuye y tambien el pez. Esta fué la tercera vez que se manifestó Jesus á sus discípulos estando juntos, despues que resucitó de entre los muertos.¹

Y cuando hubieron comido, dijo Jesus á Simon Pedro.

¹ Psalm. 241. Joann. cap. 21. vv. 1. 14

¿Simon, hijo de Juan, me amas tu mas que estos? Respondióle: sí Señor, tu sabes que te amo. Dícete Jesús: apacienta mis corderos. Dijole segunda vez: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Le respondió: sí Señor, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: apacienta mis corderos. Preguntóle por tercera vez: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Pedro se entristeció porque le había dicho por tercera vez: ¿me amas?, y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Jesús le dijo: apacienta mis ovejas.¹

Pregunta nuestro Catecismo: ¿qué cosa es Iglesia? Y responde: la congregacion de los fieles regida por nuestro Señor Jesucristo y el papa su vicario. ¿Quién es el Papa? El Romano Pontífice á quien debemos entera obediencia. Este es el asunto que se contiene en esta aparicion del Señor, que nos refieren los evangelistas. Le dijo el Señor á San Pedro: apacienta mis corderos: apacienta mis ovejas. Estos corderos y estas ovejas del Señor son su Iglesia, la congregacion de los fieles, la multitud de pueblos cristianos con sus pastores: y con estas palabras: apacienta mis corderos: apacienta mis ovejas le mandó el Señor á San Pedro cuidar de toda esta multitud de pueblos con sus pastores: de toda esta mística grey que nuestro Dios y Señor Jesucristo ganó con su sangre.² Y para esto con las mismas palabras, apacienta mis corderos: apacienta mis ovejas, le dió el Señor á San Pedro una autoridad muy grande, y unas preeminencias muy altas sobre todos los demas apóstoles: lo hizo Padre y Pastor de todos los fieles: lo constituyó vicario suyo en la tierra: lo revistió de un poder sumo y de una potestad y magestad amplísimas para regir y gobernar á la Iglesia universal que el Señor fundó. Y como la Iglesia universal que el Señor fundó, ha de durar hasta la consumacion de los siglos, lo que dijo á San Pedro, en la persona de San Pedro lo dice

1. Psalm. 242. Joann. cap. 21. vv. 15. 16. 17. —2 Act. cap. 20. v. 28.

al Soberano Pontífice de Roma, que ocupa la silla que allí dejó San Pedro al morir: apacienta mis corderos: apacienta mis ovejas; esto es, le encarga el Señor al Pontífice de Roma, sucesor de San Pedro, todas las naciones que forman el rebaño rico y opulento del Señor: y le pasa todas las grandes preeminencias de San Pedro, y el mismo poder supremo, y la misma potestad y magestad amplísimas para regir y gobernar á toda la grey que nuestro Dios y Señor Jesucristo se adquirió con su propia sangre: lo hace el Señor al Pontífice de Roma pastor universal, Padre y doctor de todos los cristianos; cabeza de toda la Iglesia, vicario suyo en la tierra y centro de la *unidad católica*.¹ El Señor constituyó su Iglesia de modo que tuviera muchos pastores: mas el nombre de pastor en el Romano Pontífice es mucho mas glorioso, y de una significacion mas excelente: el Romano Pontífice es el pastor universal. El Señor constituyó á su Iglesia de modo que tuviera muchos rebaños: mas el nombre de rebaño, hablando del que le está encomendado al Romano Pontífice, es mucho mas glorioso: y de una significacion mas excelente: el Romano Pontífice es el Pastor de todos los Pastores y de sus rebaños: la Iglesia universal entera con sus Pastores es su rebaño. En la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo los pastores tienen sus rebaños con separacion: cada uno tiene el suyo: el rebaño de un Pastor no pertenece ni está confiado á otro Pastor: mas al Romano Pontífice si pertenecen y le están confiados todos los rebaños con sus Pastores: para él no hay separacion de rebaños, sino que la Iglesia universal entera es su rebaño: la Iglesia universal entera con el Romano Pontífice es un solo rebaño con un solo Pastor. En la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo á cada uno de los Pastores se le designan algunas ovejas, es decir algunos

1 Concilio Florent. Definitio.

fieles, mas al Romano Pontífice en la persona de San Pedro se le encomiendan por el Señor todas las ovejas, es decir todos los fieles. De una manera absoluta y universal se le encomiendan por el Señor al Romano Pontífice en la persona de San Pedro todos los países y todas las lenguas, y todos los pueblos y todas las naciones que forman el reino de Dios aquí en la tierra. El Romano Pontífice es el Pastor universal, el Padre y Doctor de todos los cristianos, la cabeza de toda la Iglesia, el Vicario de nuestro Señor Jesucristo con Primado eminente de honor y de jurisdicción, y por derecho divino en todo el orbe cristiano. Por tanto los que no se sujetan al Romano Pontífice como á cabeza de toda la Iglesia, no pertenecen al reino de Dios que nuestro Señor Jesucristo estableció aquí en la tierra: los que no reconocen al Romano Pontífice por su Pastor, los que no lo ven como se viera al mismo San Pedro si estuviera vivo, no son del rebaño del Señor: los que no se someten á las decisiones del Romano Pontífice, se separan de los que tienen fé pura: los que no reverencian y obedecen al Romano Pontífice como á Vicario del Hijo de Dios, se apartan de la Iglesia que dejó fundada el Hijo de Dios, Iglesia que es una, esto es, un solo cuerpo, con un mismo espíritu, con una sola cabeza, y una misma fé. *Fiet unum ovile, et unus pastor. Unum corpus, et unus spiritus, unus dominus, una fides,*¹

Roguemos al Señor que nos conserve siempre en su Iglesia, en su reino, en su rebaño, siempre regidos por el Romano Pontífice siempre unidos á él. Para que nadie deje de pertenecer á la verdadera Iglesia del Señor, ni salga de su seno si no es porque quiera, tiene la verdadera Iglesia del Señor una forma de gobierno, que es visible á los ojos de todo el mundo, y es esta: á cada

¹ Joann. cap. 10. v. 16. Ephes. cap. 4. vv. 4. 5.

porcion de fieles, porcion que se llama Parroquia preside un presbítero que se llama párroco: de muchas parroquias se compone una porcion mas grande de fieles, porcion que se llama Diócesis: en cada diócesis hay un pastor, ese pastor tiene todo principado y potestad espiritual sobre todos los fieles de la misma diócesis: de muchas diócesis se compone una porcion mas grande de fieles, porcion que se llama Provincia: á los pastores de toda la provincia precede uno de mas grande gerarquía, que se llama Metropolitano: y sobre todos los pastores y metropolitanos el sucesor de S. Pedro lleva la voz de toda la Iglesia y la gobierna toda. Este sucesor de S. Pedro es el Romano Pontífice. Tal es el órden sublime y divino que presenta á la Iglesia católica llena de robustez, hermosura y magestad: tal es la forma de su gobierno, forma que la hace visible á los ojos de todo el mundo: de manera que todos los fieles pueden ver que pertenecen á la verdadera Iglesia de nuestro Señor Jesucristo estando unidos al sacerdote que los preside inmediatamente que es su párroco, y este á su Obispo, y el Obispo á los demas Obispos de la Provincia y al Arzobispo ó Metropolitano, y todos juntos al Romano Pontífice, sucesor de S. Pedro. Y cualquiera de los fieles tambien puede ver si su párroco ó su Obispo han salido del seno de la Iglesia y dejado de pertenecer al rebaño del Señor. Roguemos al Señor, vuelvo á decir que nos conserve siempre en esta unidad católica. Mientras asi permanezcamos unidos no vacilarémos en la fé, ni en las reglas santas de las costumbres. Nuestra fé será siempre pura, y toda nuestra doctrina verdadera. ¡Pero ay de nosotros el día que dejemos de estar unidos al Romano Pontífice, centro de la unidad católica! Nuestras obras y palabras serian de error y de tinieblas. La potestad espiritual que los Ministros y los Pastores tenemos, de llave que es para

abrir el ciclo, se convirtiera en llave del pozo del abismo: y el pozo del abismo sería abierto, y saldrían del abismo el espíritu de mentira y el espíritu de seducción y oscurecerían á las verdades de la fé, como oscurecen al sol los torrentes de humo que salen de un horno muy grande. ¡Ay de vosotros los fieles el día que dejéis de estar unidos al sucesor de S. Pedro! Seriais como ovejas descarriadas; andariais como ovejas desfallecidas sin encontrar el pasto espiritual para vuestras almas. ¡Ay de los Pastores que se separan del vicario de nuestro Señor Jesucristo! Nuestro Señor Jesucristo les declara que no los tiene ya por Pastores, y que en el último día los arrojará al fuego del infierno. *Nunquam novi vos: discedite á me qui operamini iniquitatem.*¹ Y destinados los Obispos y párrocos Cismáticos al fuego del infierno, los miserables cristianos que los siguieran no podrian ir sino á la misma perdición: al fuego del infierno. Tanto quieren decir aquellas palabras del Señor dichas á S. Pedro, y en la persona de S. Pedro al Romano Pontífice: apacienta mis corderos: apacienta mis ovejas.

Después los once apóstoles se fueron á la Galilea al monte á donde Jesus les habia mandado que fuesen. Allí lo vieron, y viendolo lo adoraron, y Jesus acercándose á ellos les habló así: se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id pues por todo el mundo, y predicad el evangelio á toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo: mas el que no creyere será condenado. Y he aquí los milagros que acompañarán á los que hubieren creído: lanzarán los demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán las serpientes con la mano y no los morderán, y si bebieren algun licor venenoso no les hará daño, impondrán las manos á los enfermos y quedarán sanos. Id pues y

¹ Matth. cap. 7. v. 23.

enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles á observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos.¹ Así dijo el Señor, y quedó hecha la fundacion de su santa Iglesia. La doctrina que el padre celestial le dió para que la enseñara á los hombres: el conocimiento del verdadero Dios,² y de su hijo á quien envió, y del Espíritu Santo que procede del Padre, y del Hijo, todo está ya revelado: las cosas que se han de observar están mandadas: y un cuerpo de pastores para predicar, gobernar, y bautizar y administrar los demas sacramentos se ve ya establecido. Todo esta acabado, y ha de durar hasta la consumacion de los siglos. Bautizad á todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, dijo el Señor, esto es, lavad y purificar á todos los hombres de sus pecados, dadles un segundo nacimiento, una vida nueva, hacedlos á todos hijos de Dios para que tengan derecho al reino de los cielos como á herencia suya, consagradlos á Dios Trino y Uno. Así dijo el Señor, y desde entonces renace por toda la tierra un pueblo que la fuente del bautismo le dá á Dios, un pueblo á quien Dios envia su espíritu de adopcion un pueblo de hijos de Dios. Desde entonces el agua recibió por especial determinacion del Señor la virtud de la santificacion para dar fin al pecado y principio á todas las virtudes: el agua se hizo una fuente que purifica, porque limpia del pecado: el agua se hizo un baño que dá salud al alma por la virtud del Espíritu Santo: el agua se hizo una fuente que regenera, porque da á los hombres una vida nueva con la cualidad de hijos de Dios: el que no renaciere del agua y del Espíritu San-

¹ Psalm. 243. Matth. cap. 28. vv. 16. 20. Marc. cap. 16. vv. 15. 18.
² Joann. cap. 7. v. 16. cap. 17. v. 8.

to no puede entrar en el reino de los cielos, habia dicho el Señor antes de su pasion, y despues que resucitó, estando ya para subir á la gloria de su Padre, dijo: bautizad á todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: y desde entonces en esas fuentes puras que el Señor estableció se multiplica mas y mas el número de los que renacen para el cielo, y un torrente de gozo alegra cada dia á la ciudad Santa de Dios. En esas fuentes féculdas por la virtud del Señor renacen los hombres como si fueran de nuevo concebidos en un vientre inmaculado. En esas fuentes limpias que abrió el Señor por toda la tierra, se renuevan los hombres á fin de que en el reino del Señor que es su Iglesia reciban la gracia santificante por la virtud del Espíritu Santo. Un linage celestial sale de esas fuentes divinas: en ellas la naturaleza humana queda limpia de todas las inmundicias del pecado original, y de todas las impurezas de los pecados personales, si se hubieren cometido, y entran los hombres en una nueva y dichosa infancia de una verdadera inocencia. Por el Bautismo somos hechos inocentes, inmaculados, limpios, é hijos amados de Dios. Por el Bautismo somos enriquecidos con bienes y dones excelentísimos: nuestra alma se llena de gracia divina, que le quita todo lo que es digno de condenacion, y le infunde todas las virtudes, y la reviste de un resplandor y luz sobrenatural que la hacen hermosísima y brillantísima á los ojos de Dios: por el Bautismo somos unidos á nuestro Señor Jesucristo como miembros á su cabeza: ¹ y de la plenitud de nuestro Señor Jesucristo se difunde sobre nosotros virtud y gracia para hacer buenas obras, así como mana de la cabeza el vigor con que se mueven los miembros y hacen sus funciones propias: ² por el Bautismo se nos abren los cielos,

¹ Rom. cap. 6. vv. 3. 4. cap. 8. vv. 1. 17. I Cor. cap. 6. v. 11. Galat. cap. 6. vv. 26. 27. Tit. cap. 3. v. 5. —² Benedictio Fontis in Sabato Sancto.

porque por el Bautismo nacemos de nuevo, y nacemos del Espíritu Santo: ³ nacemos hijos de Dios y coherederos de nuestro Señor Jesucristo: y este nacimiento nuevo, este nuevo ser espiritual, este derecho á tener parte en la herencia de nuestro Señor Jesucristo nos pone en estado de poseer el reino de los cielos.

¿Pero cómo puede un hombre nacer del Espíritu Santo? *¿Quomodo posunt haec fieri?* Con la renovacion interior del alma hecha por la gracia del Espíritu Santo. ¹ El modo con que se verifica esta renovacion interior del alma, este nacimiento espiritual, es imperceptible como todas las operaciones sobrenaturales del Espíritu Santo; mas siendo el Espíritu Santo el principio de esta renovacion ó regeneracion, de una manera inefable nace del Espíritu Santo el hombre espiritual, y es un hombre nuevo: nuevo por un segundo nacimiento: nuevo por un nacimiento espiritual en virtud del que es unido al cuerpo místico del Señor, y adquiere la gracia de la justificacion, y la gracia de adopcion de hijos de Dios. Tal es la virtud de ese Sacramento divino que mandó administrar el Señor, cuando dijo á sus Apóstoles: Id pues y enseñad á todas las gentes, y bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ¡Honra y alabanza sin fin al Señor por la grandeza de sus misericordias! ¡Honra y alabanza sin fin al Señor por su sabiduria y poder infinito! Habrá fuentes abiertas para lavar las impurezas del pecado, habia dicho Zacarías. ² Esto dice Dios: derramaré agua sobre la tierra sedienta, y haré que corran rios sobre la tierra seca, habia dicho Isaías. Saldrán de Jerusalem aguas vivas: la mitad correrá ácia el mar de Oriente, y la otra mitad ácia el mar de Occidente; y correrán en invierno y en estío, habia dicho Zacarías. Esto dice el Señor Dios: derra-

¹ Zach. cap. 13. v. 1. Isaías. cap. 44. v. 3. —² Zach. cap. 14. v. 8.

maré sobre vosotros agua pura, y quedareis limpios de toda mancha. Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra que tiene, y os daré un corazón de carne, sensible al amor mío. Pondré mi espíritu en medio de vosotros, y haré que camineis en la senda de mis preceptos, y guardéis mi ley y la practiqueis: y santificaré mi grande nombre: ¹ Esto dice el Señor Dios. Así se lee en la profecía de Ezequiel. Llegó la plenitud de los tiempos: dijo nuestro Señor Jesucristo, bautizad á todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y ved aquí cumplidas todas las profecías: ved aquí aquellas fuentes abiertas para lavar las manchas del pecado, aquellas aguas puras, aquellas aguas vivas de que hablaron Isaías, Ezequiel y Zacarías: vedlas aquí en las aguas del Bautismo del que eran clarísimos vaticinios. Aquellos dos mares uno de Oriente y otro de Occidente ácia donde corrian aguas misteriosas, representaban á todas las naciones de la tierra á quienes han sido concedidas las aguas santas de la regeneracion desde que el Señor dijo: enseñad á todas las gentes, y bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Aquellas palabras figuradas de Zacarías: las aguas que saldrán de Jerusalem correrán en invierno y en estío, eran para decir que el Bautismo se habia de administrar en toda la duracion de los siglos. Aquellas bendiciones de Dios: os daré un corazón nuevo, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra que tiene, y os daré un corazón de carne, sensible al amor mío, esplicaban los efectos divinos del bautismo: aquel Espíritu de Dios derramado sobre los hombres: los hombres guardando la ley de Dios: y el grande nombre de Dios santificado, cosas que prometieron Isaías, Ezequiel y Zacarías, esplicaban tam-

¹ Ezech. cap. 36. vv. 22. 27.

bien los efectos divinos del Bautismo, que son todos estos: la regeneracion del alma, la inocencia, la vida de la gracia, la dignidad altísima y gloriosísima de hijos de Dios, y el perdon del pecado original, y de cualquiera otro si le halla, y el perdon tambien de todas las penas merecidas por el pecado original. Porque nada tienen que pagar ni en esta vida ni en la otra para satisfacer á la justicia divina los que han recibido el bautismo, y no han cometido pecado despues del bautismo, pues se administra á manera de regeneracion: y si así mueren, nada les puede ser obstáculo para entrar al instante en el reino de los cielos. ¹ Por el Bautismo se perdonan todas las penas merecidas por el pecado original, y por cualquiera otro pecado cometido antes del Bautismo, aunque de la ignorancia y de la conepiscencia, y de las miserias del alma y del cuerpo el Señor no dispuso librarnos sino hasta que nos resucite gloriosos en el último dia cuando consumará su obra divina de nuestra redencion. Y no solo somos lavados por el Bautismo de las manchas del pecado y perdonados del suplicio del pecado, y libres de todo lo que es propia y verdaderamente pecado de Adán, y de todo lo que es propia y verdaderamente pecado personal, si se hubiere cometido: y no solo somos reengendrados de lo alto, y rescatados, y santificados, y justificados, y adoptados por hijos de Dios, y hechos herederos de Dios, y coherederos de nuestro Señor Jesucristo, sino que tambien somos adornados de dones divinos, dones que sobrepujan á la naturaleza, quedando por todo esto unidos al Hijo natural de Dios, nuestro Señor Jesucristo como miembros á su cabeza. Nacidos de Adán pecador eramos por naturaleza hijos de ira, engendrados para desventura y muerte; mas renaciendo del agua y del Espíritu Santo venimos á ser hijos de misericordia destinados á vida eterna. ² Tal es el nacimiento

¹ Concil. Trid. Ses. 5.ª —2.º Concil. Trid. Ses. 6.ª cad. 14. Ca. tee. Rom. Part. 2.ª cap. 2.º §§ 31. 45.

espiritual en que se nos dá el ser de gracia y la insignia de cristianos. Tal es el estado santo y dichoso de los que son consagrados al servicio de Dios con la invocación de su Santo nombre. ¡Honra y alabanza sin fin al Señor por la grandeza de sus misericordias! ¡Honra y alabanza sin fin al Señor por su sabiduría y poder infinito!

Y mirad que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos, dijo también el Señor á sus apóstoles. Y por esta palabra divina su Iglesia santa nunca jamás faltará: por esta palabra divina el Señor asiste y asistirá siempre á su santa Iglesia preservándola de todo error, y dándole sabiduría y fuerza para enseñar de una manera infalible todas las verdades reveladas, y combatir victoriosamente todos los errores, y todos los vicios, y todas las pasiones, y todas las flaquezas humanas, y todas las malas costumbres, y todas las máximas del mundo, y todos los artificios de los herejes, y todas las empresas de los impíos. Y de aquí, de esta asistencia del Señor á su Santa Iglesia viene la pureza de la doctrina conque los pastores enseñamos la fé, guardando siempre la forma de los términos ó sanas palabras con que fué enseñada desde los apóstoles: de aquí, de esta asistencia del Señor á su Santa Iglesia nace la magestad y firmeza conque ella como Iglesia del Dios vivo es la columna y el sostén de la verdad, sin que las potestades del infierno puedan jamás prevalecer contra ella.¹

Regresaron los apóstoles á Jerusalem, donde todavía se les manifestó el Señor otra vez, y les dijo: Ved aquí lo que yo os decía estando aun con vosotros: que era necesario que se cumplieran todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos. Y les abrió al mismo tiempo el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Así es-

¹ II Tim. cap. 1 v. 13. I Tim. cap. 3. v. 15.

ta escrito, les dijo, y así era necesario que el Cristo padeciera y resucitara al tercero día de entre los muertos, y que se predicara en su nombre penitencia y remisión de pecados á todas las naciones comenzando por Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas, y para que tengais valor de predicarlas voy á enviaros el Espíritu divino prometido por mi Padre con la promesa que oísteis de mi boca. Entre tanto permaneced aquí en la ciudad hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto. Porque Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo no mucho despues de estos días. Recibireis la virtud del Espíritu Santo que bajará sobre vosotros, y os llenará de luz y de fortaleza, de suerte que me seréis testigos en Jerusalem, y en toda la Judea, y Samaria y hasta las estremidades de la tierra. Despues de haberles hablado así, los sacó fuera de Jerusalem los llevó hasta Bethania, al monte de los Olivos, y estando allí todos juntos, levantando las manos los bendijo.

Así el Señor se mostró vivo á sus discípulos despues de su pasión con muchas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios. Apariciones con circunstancias tan insignes y tan seguras no pudieron dejar duda de que nuestro Sr. Jesucristo verdaderamente habia resucitado.¹

CAPÍTULO XLIII.

LA ASCENSION DEL SEÑOR.

SUBIÓ Á LOS CIELOS, Y ESTÁ SENTADO Á LA DIESTRA DE DIOS PADRE TODOPODEROSO, dice el Símbolo de la fé.

¹ Psalm. 244. Marc. cap. 16. vv. 14. 18. Luc. cap. 24. vv. 44. 49. Act. cap. 1. vv. 3. 4. 5. 8. 9.